

Huertas para todos

El Programa de Extensión Universitaria en Huertas Escolares y Comunitarias (PEUHEC) tiene como finalidad potenciar procesos para una producción orgánica (floral, de aromáticas, hortícola, etc.), en ámbitos institucionales y comunitarios, en áreas urbanas y periurbanas, brindando apoyo técnico agronómico, tecnologías sociales y asesoramiento en gestión de proyectos. Las huertas contribuyen a la organización local y mejoran el nivel de vida de todos los participantes.

El inicio del programa se remonta al año 1997, a partir de la iniciativa de docentes de la Cátedra de Extensión y Sociología Rurales de la Facultad de Agronomía de la UBA y la necesidad de un grupo de estudiantes de tener una experiencia práctica de trabajo comunitario.

El Programa se vincula desde el inicio con la Red de Apoyo Escolar (RAE) y el ProHuerta. Con el tiempo y a través del “boca en boca” se acercaron al PEUHEC otras organizaciones e instituciones como ONG, escuelas, hospitales, hogares de día para la tercera edad, institutos de menores, entre otros.

Objetivos

Los objetivos del Programa se agrupan en dos ejes principales:

En el ámbito comunitario se pretende:

a. facilitar los procesos participativos de diagnóstico, participación, ejecución y evaluación de un proyecto, con eje en producciones sustentables que contribuyan al desarrollo comunitario.

b. promover la capacitación de referentes locales y consolidación de redes sociales que garanticen la implementación y multiplicación del proyecto.

En el ámbito académico se persigue:

a. Promover un espacio interdisciplinario de experimentación y capacitación profesional en las áreas de Desarrollo verdaderamente Sustentable, Agroecología, Extensión e Intervención Comunitaria, a partir de la integración teórico-práctica de problemáticas socio-productivas que se presentan en los centros.

b. Sistematizar las experiencias y promover líneas de investigación utilizando diferentes metodologías.

Pasantías

La pasantía consiste de una experiencia teórico práctica dirigida a estudiantes de todas las carreras de la Facultad de Agronomía de la UBA por un lapso mínimo de un año.

La experiencia es considerada relevante principalmente por tres razones:

Es un espacio pedagógico de experimentación y aprendizaje para la formación de los futuros profesionales. Permite a los estudiantes y graduados transitar diversas etapas de intervención comunitaria a través de un proceso sostenido en el tiempo. A su vez, facilita el autoconocimiento en relación con las potencialidades y preferencias que tiene cada uno para el futuro desempeño profesional. En muchos casos, como primera experiencia laboral, es muy valioso que los pasantes puedan participar en espacios que promuevan la organización comunitaria y el trabajo en equipo con una visión interdisciplinaria, entre otros aspectos.

Es una oportunidad de integrar los contenidos conceptuales con la práctica a partir de problemas concretos de la realidad. Tener la responsabilidad de coordinar un taller conlleva un enorme valor formativo dado que implica: diagnosticar y resolver problemas junto a la comunidad, cubrir demandas (técnico, humano, recreativo, afectivo, etc.), planificar actividades, etc.

Es un canal dialéctico entre la Sociedad y la Universidad que enriquece las

funciones de investigación, extensión y docencia. Los docentes, estudiantes y graduados tienen la posibilidad de construir un espacio de intercambio interdisciplinario y dinámico entre las facultades y los centros.

Organización

La estructura organizativa es dinámica, autogestiva y autónoma. Dinámica porque busca responder con flexibili-



dad a las necesidades de los participantes. Autogestiva, porque los actores involucrados realizan las gestiones necesarias para facilitar los procesos dentro de la facultad como en los centros. Autónoma porque las decisiones que implican al programa se toman en un espacio de coordinación que es abierto a todos los participantes del mismo.

Se diferencian tres grupos que actúan en distintos ámbitos y cuya coordinación de objetivos y tareas permite llevar a cabo esta experiencia:

–Centros: Son instituciones o grupos sociales que demandan la participación del Programa. El PEUHEC trabaja con centros que demandan intervención y a partir de las necesidades puntuales de cada caso. Se priorizan cen-

tros en los que participan grupos socioeconómicamente carenciados que, quizás, de otro modo no podrían contar con asesoramiento técnico para llevar adelante una producción.

Se trabaja con tres tipos de centros: educativos, terapéuticos y comunitarios.

-Equipo de coordinación: Formado por docentes de la Cátedra de Sociología y Extensión Rural de Agronomía y estudiantes de la carrera, ofrece acompañamiento a los pasantes por medio de espacios de encuentro: capacitaciones técnico-productivas, de Intervención Comunitaria (CIC) Se realiza también un seguimiento docente mediante informes entregados por los pasantes, reuniones grupales, visitas a los centros y consultas. El equipo de coordinación también se encarga de la gestión dentro de FAUBA y con las otras facultades e instituciones, de la búsqueda de financiamiento externo, toma de decisiones operativas y de la difusión (armado de revista anual, página web, carteleras, entre otros.)

Pasantes: Los pasantes son estudiantes de las Carreras de Agronomía que concurren semanalmente a los centros para desarrollar el taller de huerta en grupos conformados por dos o tres personas. Además de planificar cada encuentro, elaboran informes bimestrales, que sirven como una instancia de reflexión y evaluación de sus experiencias. Relatan también sus apreciaciones sobre el trabajo y las dificultades con que se encuentran

La experiencia permite comenzar a sistematizar aprendizajes específicos en dos ámbitos:

La comunidad académica
La comunidad

La comunidad académica

Las respuestas a: ¿Para qué una huerta?, permitieron identificar supuestos subyacentes en los diferentes destinatarios



La huerta como búsqueda de lo vital
Asociar la huerta con la naturaleza, sen-

tirse parte del ciclo vital desde la siembra hasta la cosecha; trabajar materia viva, potenciar la vida, la vitalidad propia y colectiva.



La vida como respuesta a la muerte y la devastación.

La muerte como un sello de la época, la impotencia de las respuestas, la imposibilidad de proyectar, el desempleo como ataque a la identidad.



La huerta como salida posible para la crisis y como respuesta frente al hambre.

La huerta generadora de alimentos y productos para el autoconsumo, la distribución, el trueque y los microemprendimientos (plantas aromáticas, plantines, lombricultura, productos con soja). La huerta asociada a la granja y la cría de animales como base para la economía.



La huerta como nostalgia de la comunidad perdida,

Definición de comunidad en estado ideal, pensada desde la participación, el apoyo social, el sentimiento común, que desconoce el escenario en que se inserta el proceso de una huerta, con sus actores sociales, procesos de influencia social, intereses, conflictos y diferentes racionalidades.



La huerta como la supuesta instalación automática de la cultura de cooperación, solidaridad, entendimiento, naturaleza.



La huerta como espacio para el reciclaje de residuos de consumo ciudadano.

Demanda de energía colectiva para utilizar espacios hostiles y adversos para la producción.

En los grupos suelen manifestarse estas ideas:



Pensar en desarrollar una huerta automáticamente convierte a las personas en solidarias. Trabajan juntas, sin

egoísmos, como si se disolvieran las matrices previas de aprendizaje que sistemáticamente

acentuaron otras formas de trabajo y de creación de instrumentos sociales.



Trabajar en una huerta implica involucrarse en los ritmos de la naturaleza: tiempo de espera, calendario de siembra, influencia de cambios climáticos, mejora de la tierra, tareas específicas del desarrollo de una huerta orgánica.



La cultura urbana va en dirección contraria: implica respuestas inmediatas, no tiene capacidad de espera, la tecnología predomina sobre la naturaleza, el trabajo no se apoya en las manos y el cuerpo.

Intentamos un proceso de identificación y desidealización de estos supuestos para abordar lo que permanece oculto o desconocido y potenciar el desarrollo de una huerta. Para ello profundizamos en:



Los supuestos que maneja el grupo; su pertinencia en relación con los recursos, potencialidades y dificultades del proyecto.



Los tiempos de la naturaleza, el calendario agrario y lo que supone, frente a una cultura de necesidad, de respuesta inmediata: trabajo, espera y paciencia, impotencia frente a los fenómenos naturales (lluvia, heladas), tolerancia a la frustración.



Los requerimientos para lograr una producción que sirva para el consumo: variables agronómicas (suelo, contaminación, especies vegetales, agua) y organizacionales (grupos, caracteriza-





FAUBA

ción, comunicación, liderazgo, trabajo en equipo, toma de decisiones, delegación, participación, aprendizaje-capacitación).

En la comunidad de estudiantes

Los estudiantes destacaron los siguientes aprendizajes:

“Saber hacer”

Tecnologías sociales, coordinación de grupos, planificación de actividades, formulación de proyectos, diagnóstico de situaciones, capacitación para otros, administración de recursos, evaluación de actividades.

“Saber ser”

Compartir conocimientos, trabajar en equipo, tratar con diferentes actores sociales, tomar decisiones, asumir responsabilidades, autoafirmarse, afianzar valores (solidaridad, respeto), acercarse a la realidad profesional, intervenir en la sociedad.

La comunidad

El programa comenzó desarrollando experiencias en los centros de la RAE (Red de Apoyo Escolar). La lectura e influencia del contexto de nuestro país fue determinante en la orientación estratégica de los últimos años. Actualmente nuestra meta estratégica es potenciar la dimensión comunitaria en nuestras intervenciones.

Las instituciones educativas formales y no formales (Escuela N° 29 de Haedo, Escuela N° 22 de Agronomía, Centro de Educación complementaria de Bajo Boulogne, Centro de Apoyo Escolar de Bancalari, son espacios de recreación,

de contacto con la naturaleza y experimentación, pedagógicamente muy valiosos: se complementan con las áreas de ciencias naturales y ecología, facilitan la enseñanza y despiertan habilidades en los niños.

En grupos de ancianos, adultos y adolescentes (Centro El Ceibo de José C. Paz, Cristo Obrero Ferroviario de Villa Adelina, Hospital de Niños Pedro de Elizalde, Fundación Parque Avellaneda, Hospital Borda, Centro de Recuperación de Adicciones de Caseros, Hospital Alvear) suelen ser espacios terapéuticos, de participación, de contención social, de recreación, de capacitación laboral para desocupados, de reflexión sobre ecología y nutrición.

En algunos casos las experiencias se plasman en pequeños emprendimientos productivos para generar alimentos o ingresos por la venta de productos como plantines florales y plantas aromáticas.

En los centros de dimensión comunitaria (El Talar, Soldati, Comedor de Villa 20 de Barracas, Comedor de Villa Fiorito, Asamblea de Villa Tessei) el trabajo acentúa la posibilidad de desarrollo de un proyecto consensuado para orientar el Taller de Huertas a que colabore con la producción de alimentos para el comedor comunitario, transmita aprendizajes sobre huerta a personas con planes Jefas y Jefes de Hogar, y potencie la participación comunitaria. La metodología de intervención se apoya en la cooperación técnica. Trata de promover la capacitación de refe-

rentes locales que sigan desarrollando el proceso. Una vez finalizada la intervención, el PEUHEC acompaña en una etapa de seguimiento y monitoreo.

En nuestras intervenciones en el ámbito comunitario encontramos este tipo de dificultades para el cumplimiento de la meta estratégica:

-Los pasantes tienen que contar con mayores conocimientos y apoyo docente para este tipo de intervenciones, que superan lo institucional e implican mayor complejidad y conflictos entre los actores sociales, las racionalidades existentes, la diversidad cultural, la necesidad de procesos de familiarización recíproca entre el equipo de pasantes y la comunidad.

-El programa debería actuar coordinadamente con otros actores, organizaciones y programas: punteros políticos, líderes barriales, partidos políticos, asociaciones vecinales, programas municipales, planes Jefas y jefes de hogar.

-La complejidad de situaciones ecológico-ambientales que demandan respuestas técnicas específicas.

-Las dificultades propias del medio socioecológico, es decir, la falta de lugares adecuados para el cultivo, por competencia de espacios con la urbanización o por la degradación del suelo producto de la contaminación.

-La lentitud de los tiempos de la producción. El período mínimo entre la siembra y la cosecha es de tres meses, sin considerar inconvenientes como plagas, heladas o inundaciones.

-La necesidad de que los vegetales se complementen con otros alimentos en una dieta equilibrada.

-La falta de capacidad o interés real de actores locales, autoridades y profesionales para trabajar en conjunto con los pasantes y beneficiarios.

-La vinculación de los ritmos y necesidades de los estudiantes con las actividades y procesos de las organizaciones.//